

SELECCIÓN POLIS 8

Post:Metro:Polis
(Lo que queda) después de



PASEOS CORTOS

Historias de desertores, derrotados, exiliados
y otras víctimas

Félix Santos





PASEOS CORTOS







PASEOS CORTOS
Historias de desertores, derrotados, exiliados
y otras víctimas

FÉLIX SANTOS

Postmetropolis Editorial
2022



Postmetropolis Editorial

Madrid

Enero de 2022

Edición:

Pablo Sánchez León

Maquetación:

León Ruiz de Lobera Sánchez

Cubierta:

Miguel Ángel Gil Escribano

Diseño de colección y de la cubierta:

Miguel Sigler

Ilustración de la cubierta:

Población civil marcha hacia la frontera francesa camino del exilio
en febrero de 1939 (www.cervantesvirtual.com)

Referencia:

Félix Santos, *Paseos cortos. Historias de desertores, derrotados, exiliados y otras víctimas*, Madrid, Postmetropolis Editorial, 2021, 216 pags.

ISBN: 978-84-124738-1-0



ÍNDICE

PRELUDIO. SALIR DE CASA	7
COLINAS DEL PASADO	
EL CABALLO DEL <i>GUERNICA</i>	13
DESERTORES	19
SOLDADOS DERROTADOS	31
¿A VECES EL CORAJE NO TIENE RECOMPENSA?	45
EL EXILIO BORRADO	49
TODO POR LA PATRIA	71
UN HOMBRE, UN PUÑADO DE HOMBRES	99
EL INCIERTO ARRANQUE DE LA TRANSICIÓN	131
LOS ABISMOS DE LA HISTORIA	139
CREENCIAS, EXPULSIONES, ANATEMAS	
LAS RELIGIONES	165
1492: LA EXPULSIÓN DE LOS JUDÍOS	169
1609: LA EXPULSIÓN DE LOS MORISCOS	177
LA INTOLERANCIA RELIGIOSA: EL CASO SPINOZA	187
GALERIAS INTERIORES	
NACER EN TIEMPOS OSCUROS	195
EL APRENDIZAJE DEL IDIOMA	201
CAER BIEN, CAER MAL	205
LOS OJOS HUMANOS, UN AVISO DE LA CONCIENCIA	209
VESTIGIOS DEL PASADO	211





Dichoso el que un buen día sale humilde
y se va por la calle, como tantos
días más de su vida, y no lo espera,
y de pronto, ¿qué es esto?, mira a lo alto
y ve, pone el oído al mundo y oye,
anda, y siente subirle entre los pasos
el amor de la tierra, y sigue, y abre
su taller verdadero, y en sus manos
brilla limpio su oficio ...

Claudio Rodríguez

La historia no es un acaecer de sucesos
sino un vivirlos o un desvivirse

Américo Castro





PRELUDIO
SALIR DE CASA

A pasear. Por el placer de caminar. Paso a paso. Los pies bien asentados al terreno. Avanzando a buen ritmo, si hace frío. O a ritmo pausado, si hace calor. Cuesta arriba. Cuesta abajo. Otras veces llaneando. Siempre callejeando. Suspirando por avenidas arboladas que protejan del ardiente sol español, en plan *flâneur*, a lo Baudelaire. La pasión de pasear.

Me agrada perderme por calles poco transitadas, hasta cansar mi cuerpo al compás de mi alma. Y añorar parques y jardines, cuando atravieso eriales. En ocasiones me adentro por barrios apenas vislumbrados, con solares tapiados que ocultan yerbajos y tragedias semienterradas por el olvido. Otras veces, me pierdo entre la multitud, intentando desvelar la intrahistoria de rostros herméticos.

Evito pisar charcos cuando ha llovido. No quito los ojos del suelo, advirtiendo riesgos a las pisadas. Alertando para evitar un mal paso. La mirada, tan imprescindible como los pies para el paseo. Mirar donde se pisa. Guardarse de las trampas de las aceras y de los baches de los caminos.

Y saber adónde se va, aunque se camine, paradójicamente, al buen tuntún. Reconocer todo cuanto nos sale al paso. Sondear el entorno, espacial y temporal. Subir alguna colina, las colinas del pasado, para tener mejores vistas.

El pasado es un vasto territorio con múltiples recovecos inexplorados. Muchos de ellos relacionados con las guerras. Se ha dicho que la historia de la humanidad puede resumirse como una guerra continua con escasos tiempos de paz. Afortunadamente, a nosotros, los españoles, ahora, el tiempo de paz, aunque con sobresaltos, nos dura ya más de cuarenta años. Es preciso, por lo tanto, registrar los esfuerzos de muchos hombres y mujeres, tal vez los más valientes y los más sabios, para escapar de los continuos enfrentamientos entre seres humanos.

La mirada interior, mientras uno camina, se demora en las búsquedas de la verdad a la que aspira el paseante solitario. Para ello, se asoma a las impresiones que los desastres y las devastaciones del pasado nos han dejado. Despejar algunas huellas invisibles, pero ciertas, del ayer, más o menos, olvidado.

Asomarse a aquello de lo que no nos hablaron en las clases de Historia. Desconocedores, en consecuencia, de lo acontecido. Un tipo de ceguera. Bastante tenemos con el presente, dicen algunos ahora. Y pareciera que tienen razón, si no ocurriera que al presente le nutre el pasado. Así que me decanto por las cuevas empinadas del antaño. Y remonto arduos repechos.

Indagar instantes del ayer para iluminar el presente o para mejor alumbrar el futuro. Siempre con voluntad de aviso a caminantes, si estos paseos cotidianos, sin planes preconcebidos, han de servir para algo. Hoy tiro por aquí, mañana me sobrecojen los abismos de la Historia, por allí. Pasado mañana fijo mi atención, reconfortada, en las huellas luminosas dejadas por la creatividad humanista de un pequeño grupo de hombres, no muchos, que fueron capaces de levantar espacios de libertad y de cultura renovada. O reparo en las heroicas resistencias



PASEOS CORTOS

al mal que se han producido en todas las épocas, resistencias alentadoras y dignas de recordación y homenaje. Y algún que otro día llaneo ensimismado por los espacios más personales que habito.

Son paseos cortos, más o menos. Con subidas y bajadas, a veces empinadas y dificultosas. Y con confortables llanadas por las que las cavilaciones se deslizan feraces, sin académicas pretensiones. Paseos cortos que tienen que ver con la Historia y con la Literatura, si hacemos caso de lo que sostenía Pio Baroja, que la Historia es una rama de la Literatura.

Este paseante solitario invita al atento lector a que le acompañe. No es un empeño fatigoso. Todo sea por el inmenso placer de caminar y conocer.



